

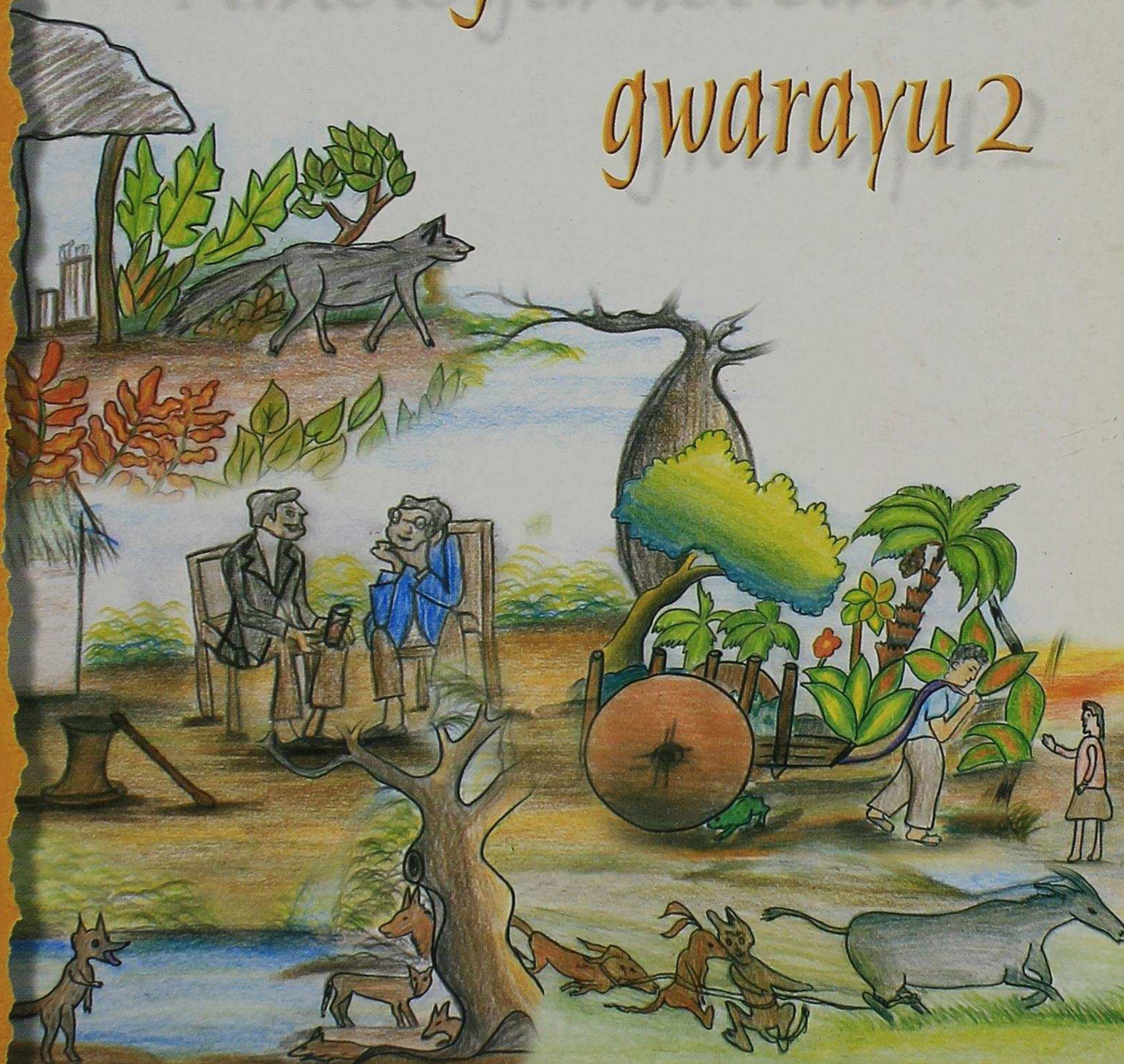


DANIDA



PROGRAMA  
AMAZONICO DE  
EDUCACIÓN  
INTERCULTURAL  
BILINGÜE

# Antología del cuento gwarayu 2







**Ministerio de Educación**  
Dirección de Educación Intercultural Bilingüe  
Programa Amazónico de Educación Intercultural Bilingüe

*Antología del cuento gwarayu 2*

Primera edición, junio de 2004  
Santa Cruz, Bolivia  
Depósito legal: 8-2-238-04 P.O.

**Coordinación general:**

Adán Pari R.

**Coordinación Regional del Programa Amazónico de Educación Intercultural Bilingüe (PAEIB):**

Ruperto Romero R.

**Coordinadora Centro de Producción de Materiales-PAEIB:**

Basilia Quispe Cocarico

**Colaboración:**

Eduviges Guirapoigua  
Raimundo Cuarembi  
Eladio Uraeza  
Mirtha Iraipi  
Mamberto Baubaza  
Antonio Cuñaendi  
María Leny Uranungar  
Francisco Urachianta  
Celso Armoye

**Apoyo técnico:**

Mónica Sahonero

**Con las ilustraciones de los niños:**

Manuel Cuñapiri  
Ebel Urañari Yarita  
Rodrigo Zaiguer Aeguazú

(Unidad Educativa Niño Jesús, 5to año)

**Ilustración profesional:**

Jorge Iraipi

**Coordinación:**

Programa Amazónico de Educación Intercultural Bilingüe

**Apoyo financiero:**

Cooperación Danesa (DANIDA)

**Diagramación y supervisión de impresión:**

Ramiro Sarmiento Tórrez

**Edición:**

Wilmer Urrelo Zárate

**Impresión:**

Alar SRL

**Organizaciones indígenas que apoyan la edición de este texto:**

Central de Organizaciones de Pueblos Nativos Guarayos (COPNAG)

Consejo Educativo Amazónico Multiétnico (CEAM)

Se permite la reproducción total o parcial de este libro sólo cuando no tenga fines comerciales ni de lucro. Se debe citar siempre la fuente. Este libro es propiedad del pueblo guarayo. Su elaboración estuvo a cargo de técnicos locales y docentes guarayos del PAEIB.



# Antología del cuento gwarayu 2



DANIDA



PROGRAMA  
AMAZÓNICO DE  
EDUCACIÓN  
INTERCULTURAL  
BILINGÜE

BIBLIOTECA  
ORTEGA-HABOUD



# Índice

■ Cuando un burro atrapó a los zorros

3

■ La vez que el zorro mintió al sapo

19

■ El joven que se casó con la sicurí

25



Cuando un burro atrapó  
a los zorros







A orillas de una pampa había una estancia donde fabricaban lazos y quesos.

Había muchos lazos, unos cortos y otros largos.



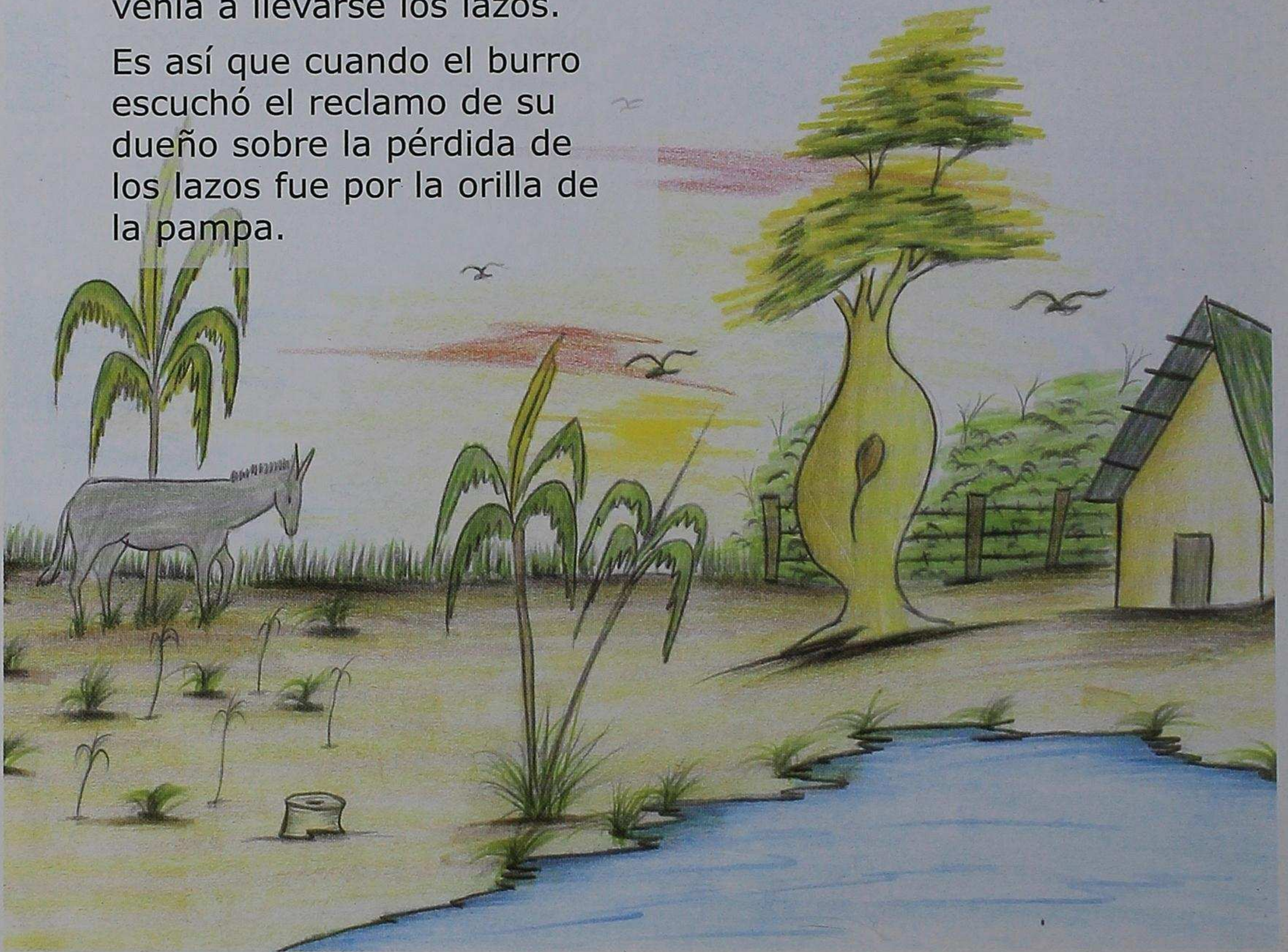
Un día el fabricante vio que algunos lazos habían desaparecido, entonces preguntó a su esposa, a sus hijos y también a su amigo, pero ninguno de ellos sabía quién se los había llevado.





También había un burro que se encontraba casi siempre a la orilla de la pampa. Este burro miraba al zorro cuando venía a llevarse los lazos.

Es así que cuando el burro escuchó el reclamo de su dueño sobre la pérdida de los lazos fue por la orilla de la pampa.





Cuando vio las huellas de las patas del zorro se quedó allí a esperar la noche.







Al llegar la noche  
el burro hizo como  
si estuviera  
muerto.



Pero cuando la noche estaba más avanzada al fin apareció el zorro. Cuando éste vio al burro echado en el camino se paró y le dijo:

—¡Burro, levántate y vete de aquí!

El zorro volvió a repetir lo dicho pero el burro no le hacía caso.





Como el burro no se movía nada el zorro se acercó un poco más y dijo:

—¡Había estado muerto! Iré a informar a mis parientes para que traslademos al burro al camino.





Cuando el zorro llegó donde estaban sus parientes les informó lo sucedido. Al escuchar la noticia todos dijeron:

—¡No tardará en oler hediondo!  
¡Vamos todos a botarlo lejos!







Pero antes de salir  
dijeron:

—Llevemos los  
lazos para  
arrastrarlo.



Y una vez que llegaron al lugar intentaron arrastrar al burro pero no lograron moverlo.

A uno de ellos se le ocurrió decir a sus compañeros:

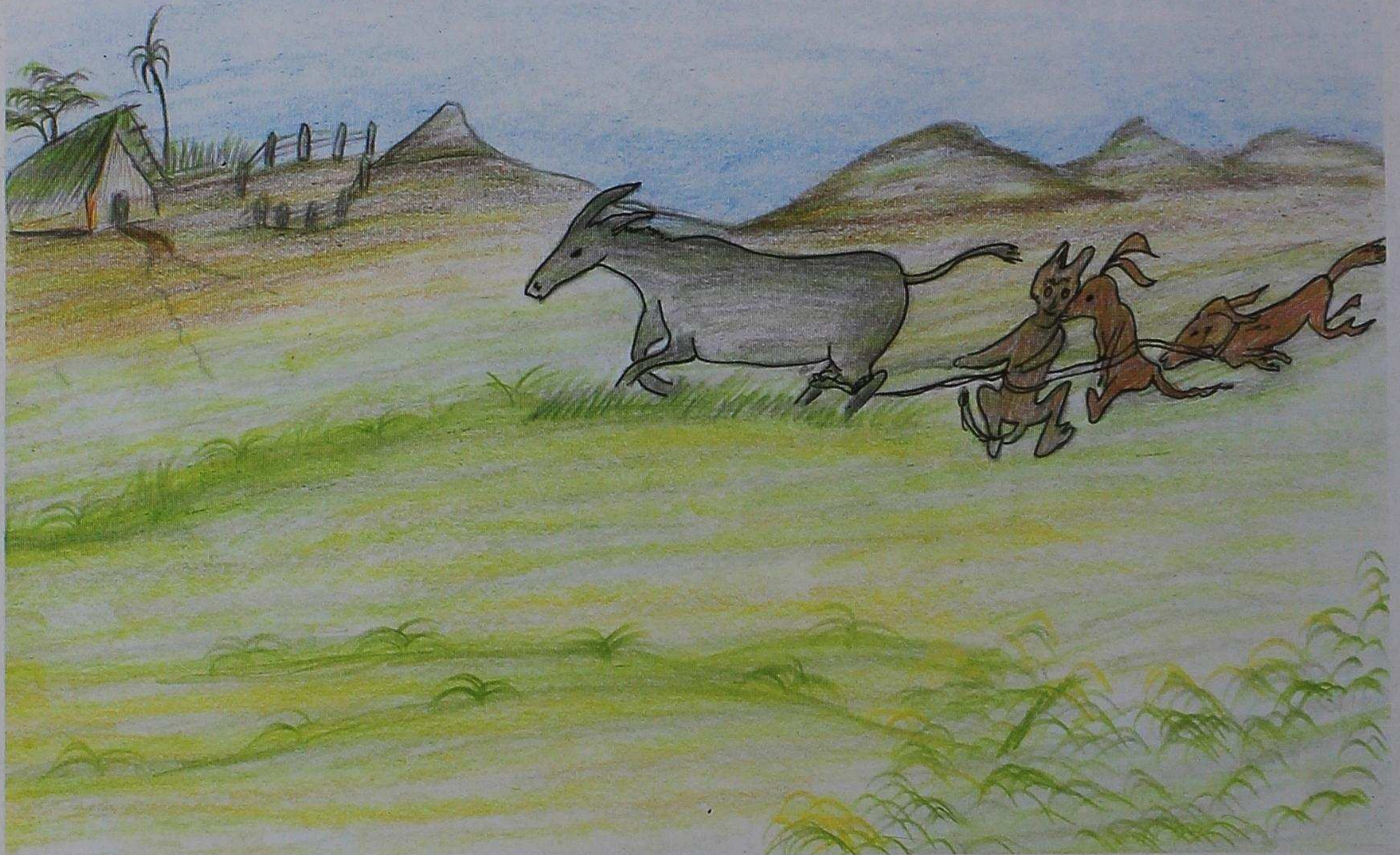
—Amarrémonos a él para que así podamos arrastrarlo.





Cuando terminaron de atarse a él jalaron al burro. De pronto, el burro despertó.

El animal se levantó sacudiéndose y corrió hacia la estancia.





Entonces los zorros  
dijeron:

—Desatémonos del  
burro —pero por  
más intentos que  
hicieron no  
pudieron lograrlo.

El burro corría  
cada vez más  
fuerte.







Cuando el burro llegó amarrado de los zorros a la estancia, los dueños del lugar inmediatamente supieron quiénes se llevaban los lazos. Es así que agarraron a los zorros y los huasqueron uno por uno para después largarlos al monte.



Como premio el burro se quedó en la estancia y además le hicieron una gran fiesta.





Desde ese día los patrones de la estancia ya no hicieron trabajar tan duro al burro y también ya no desaparecieron los lazos de la estancia.





La vez que el zorro  
mintió al sapo







Algunos cuentan que hubo un tiempo en que había un carretón que venía del lado del pueblo. Este carretón llevaba queso, carne, leche, sal y ropa. La casa del zorro no quedaba lejos de la carretera, por lo tanto siempre escuchaba cuando el carretón pasaba.



Un día al zorro le entró la curiosidad por saber qué era lo que llevaba el carretón y fue a espiar. Cuando llegó al camino se hizo al enfermo. El zorro era tan astuto que incluso tembló para que le creyeran.

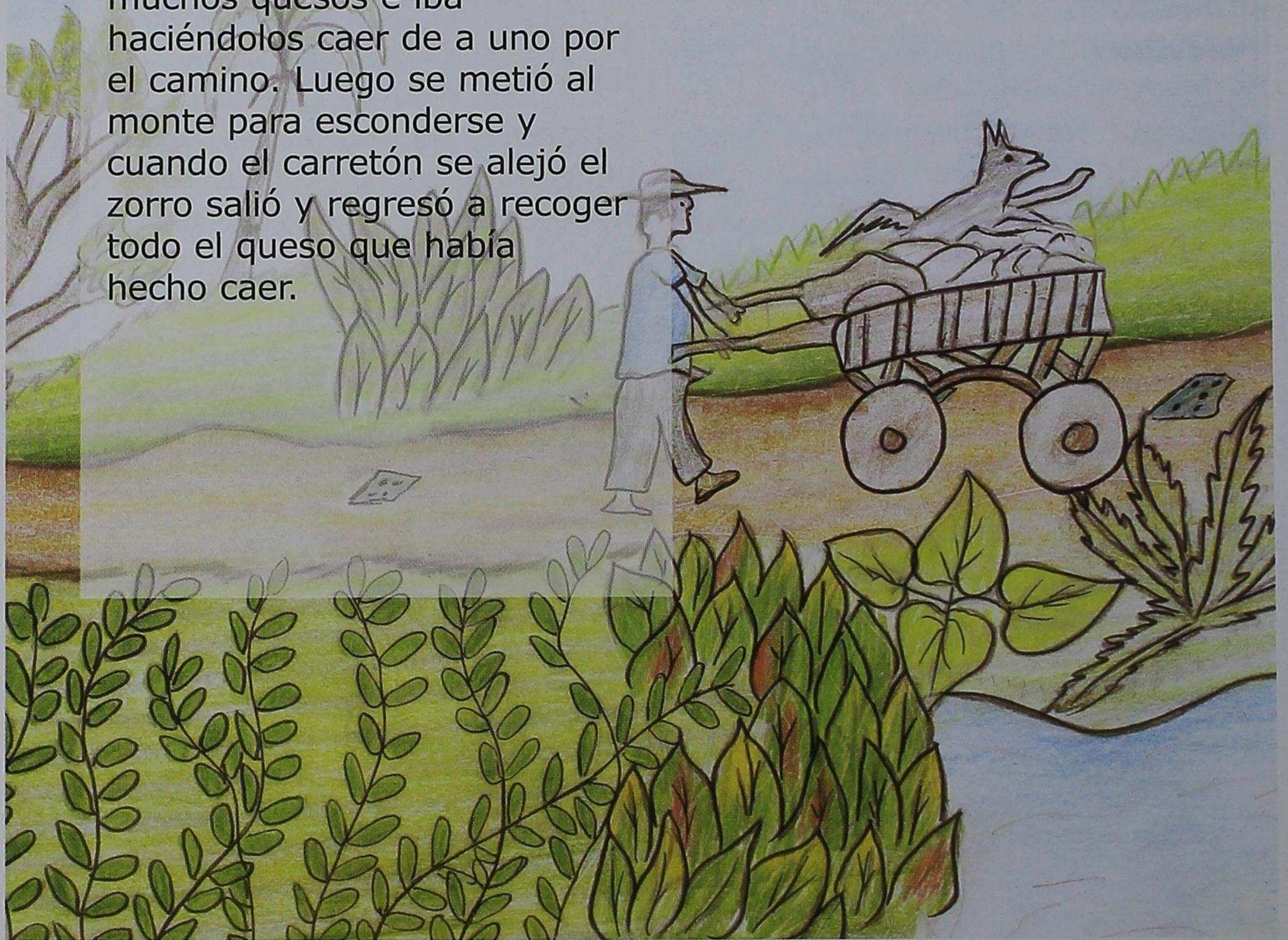
Entonces, cuando el carretero vio que el pobre zorro estaba temblando, bajó del carretón y dijo:

—Pobrecito zorro, vamos conmigo. Allá te daré de comer.





El carretero subió al zorro al  
carretón, y el zorro aprovechó  
luego para inspeccionar toda  
la carga. Vio que había  
muchos quesos e iba  
haciéndolos caer de a uno por  
el camino. Luego se metió al  
monte para esconderse y  
cuando el carretón se alejó el  
zorro salió y regresó a recoger  
todo el queso que había  
hecho caer.





Más tarde, un sapo fue a visitarlo y le preguntó:

—¿De dónde has traído estas cosas para comer? A mí también me gustaría tener este alimento.

—Si quiere vamos conmigo esta misma noche —le dijo el zorro.

Dicho esto se fueron por el camino a esperar al carretón.

—¿Cómo voy a sacar los quesos?

—Saltarás adelante y te meterás debajo de la rueda y entonces se volcará. Luego rápidamente correrás para sacar todo lo que quieras —dijo el zorro.







Cuando el carretón estaba cerca, el sapo saltó y se metió debajo de la rueda. Al sentir el peso empezó a gritar.

El zorro corrió hacia su casa dejando al sapo debajo de la rueda.

Todo esto le pasó al sapo por creer en las cosas que el zorro decía.

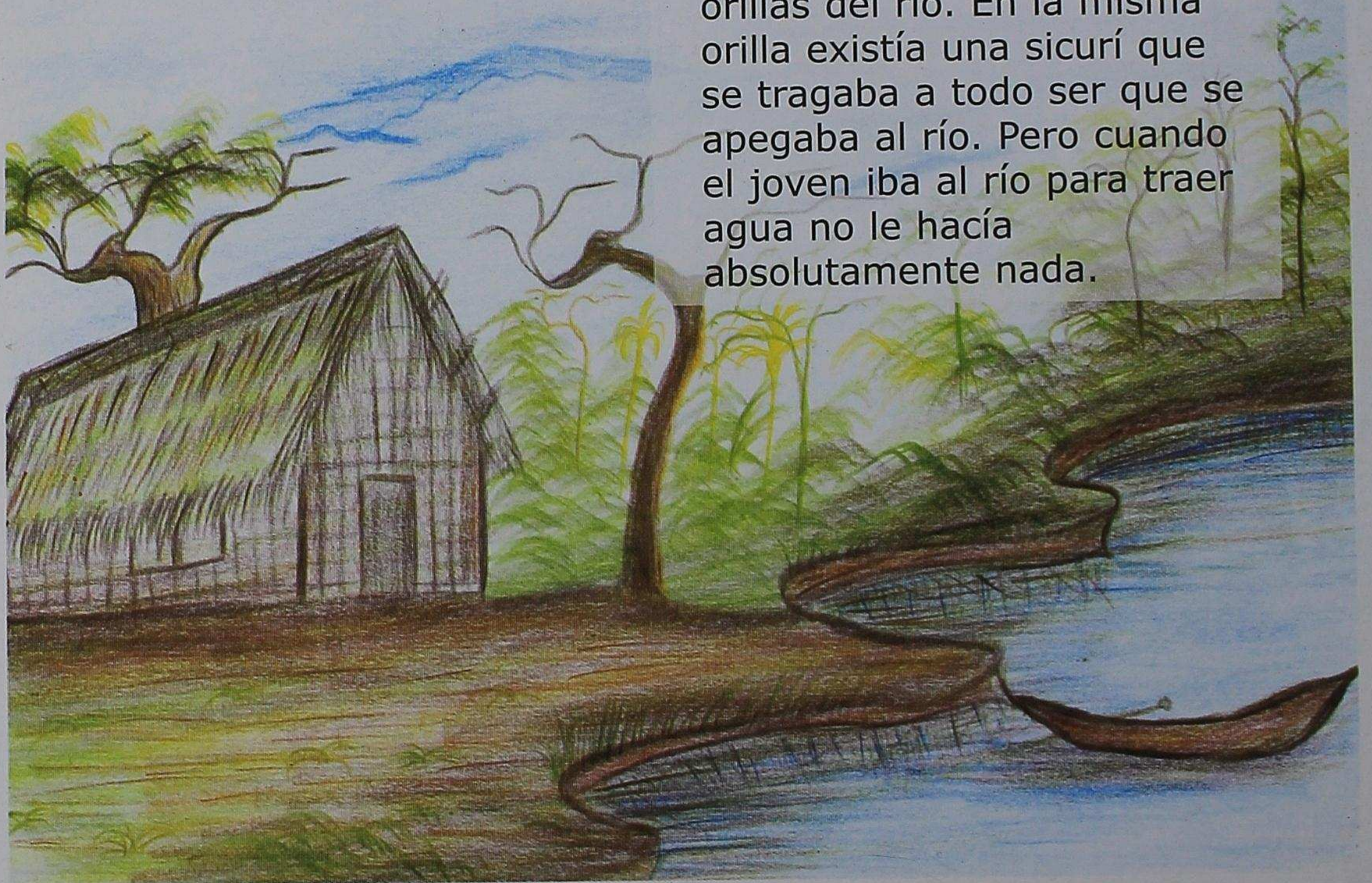


# El joven que se casó con la sicurí





En aquellos tiempos ya pasados cuentan que había un joven que perdió a su madre y que por eso él y su padre se quedaron solos en el monte. Tiempo después construyeron su casa a orillas del río. En la misma orilla existía una sicurí que se tragaba a todo ser que se apegaba al río. Pero cuando el joven iba al río para traer agua no le hacía absolutamente nada.





Pero un día sucedió  
que la sicurí le  
habló desde el  
agua:

—No tengas miedo  
de mí, no te voy a  
matar. Quiero que  
vengas al amanecer.  
Pero no digas nada  
a tu padre ni a  
nadie.







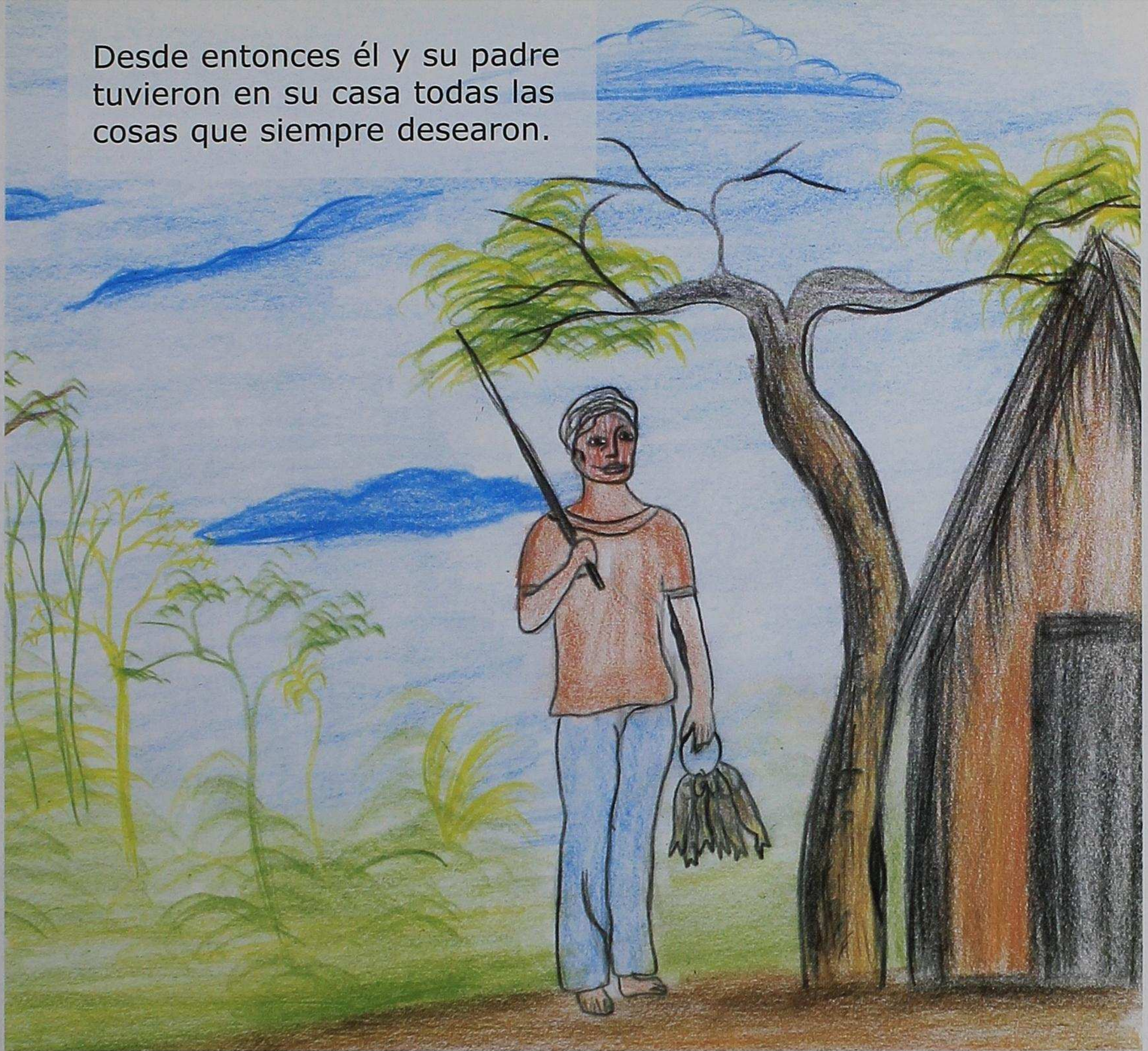
Al día siguiente tal y como lo había pedido el joven fue al río al anochecer. La sorpresa fue que vio a una dama que se bañaba en la orilla. Ella mirando al joven le habló:

—Te voy a regalar una cosa porque quisiera casarme contigo.





Desde entonces él y su padre  
tuvieron en su casa todas las  
cosas que siempre desearon.





Poco después, un día el joven confesó el secreto a su amigo. Pero lo que no sabía era que esta confesión era escuchada desde lejos por la sicurí con sus extraños poderes. Por eso al día siguiente desaparecieron todas las cosas que tenían en su casa.





Entonces el joven  
fue al río a buscar a  
la sicurí.

—Por favor dame  
otra vez las cosas  
—le rogó.

La sicurí le  
respondió diciendo:

—Revelaste el secreto  
diciendo todo a tu  
amigo y así me  
demostraste que ya  
no me amas. Me iré  
lejos para estar en un  
cerro luminoso. Si de  
verdad me amas me  
alcanzarás —después  
de decir esto  
definitivamente se  
metió en la  
profundidad del agua.







Todos esos días el joven pasaba el tiempo llorando amargamente sintiendo su condición de pobreza.





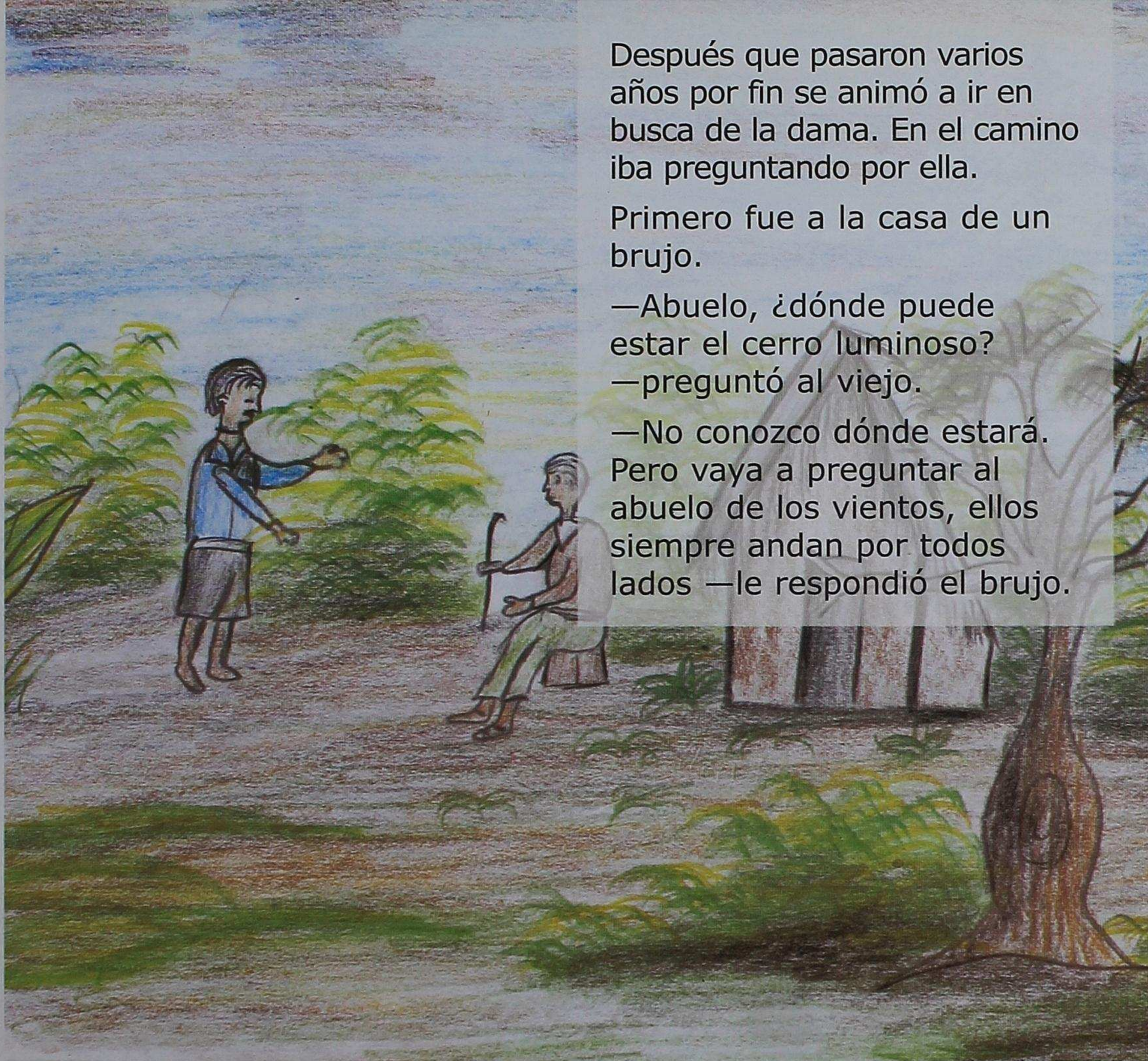
Después que pasaron varios años por fin se animó a ir en busca de la dama. En el camino iba preguntando por ella.

Primero fue a la casa de un brujo.

—Abuelo, ¿dónde puede estar el cerro luminoso?

—preguntó al viejo.

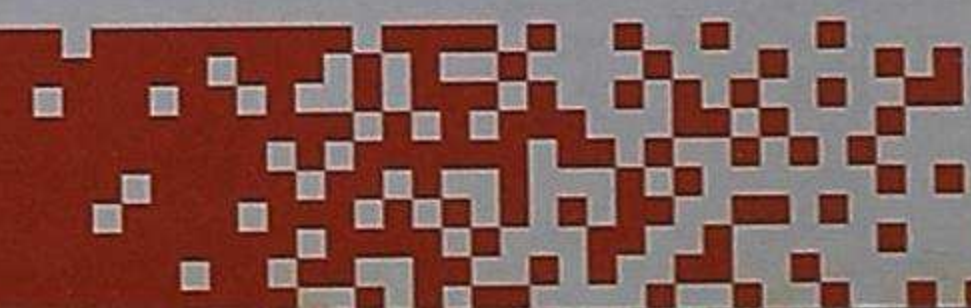
—No conozco dónde estará. Pero vaya a preguntar al abuelo de los vientos, ellos siempre andan por todos lados —le respondió el brujo.





Cuando llegó a donde el abuelo de los vientos también le preguntó sobre del cerro.

—No lo sé. Mis nietos van cerca nomás. Pero vaya a preguntar a la noche. Tal vez ella sepa —le dijo el abuelo de los vientos.





Cuando le preguntó  
a la noche ésta le  
dijo:

—No conozco,  
joven. Siempre  
ando cerca nomás.  
Pero puede  
preguntar a la  
Luna, ella también  
va a todos lados.







Después fue donde  
la Luna.

—Alumbro  
solamente la mitad  
del mundo y no  
conozco dónde se  
encuentra ese  
cerro, pero vaya a  
preguntar a las  
estrellas. Ellas son  
muchas y tal vez  
una conozca —le  
dijo la Luna.





Con esta respuesta fue  
donde las estrellas.

—Nadie de nosotras ha visto  
alguna vez a ese cerro  
luminoso —le contestaron las  
estrellas—. Sería que vaya a  
preguntar al señor Sol, él es  
quien alumbra para todos,  
seguramente él conoce.

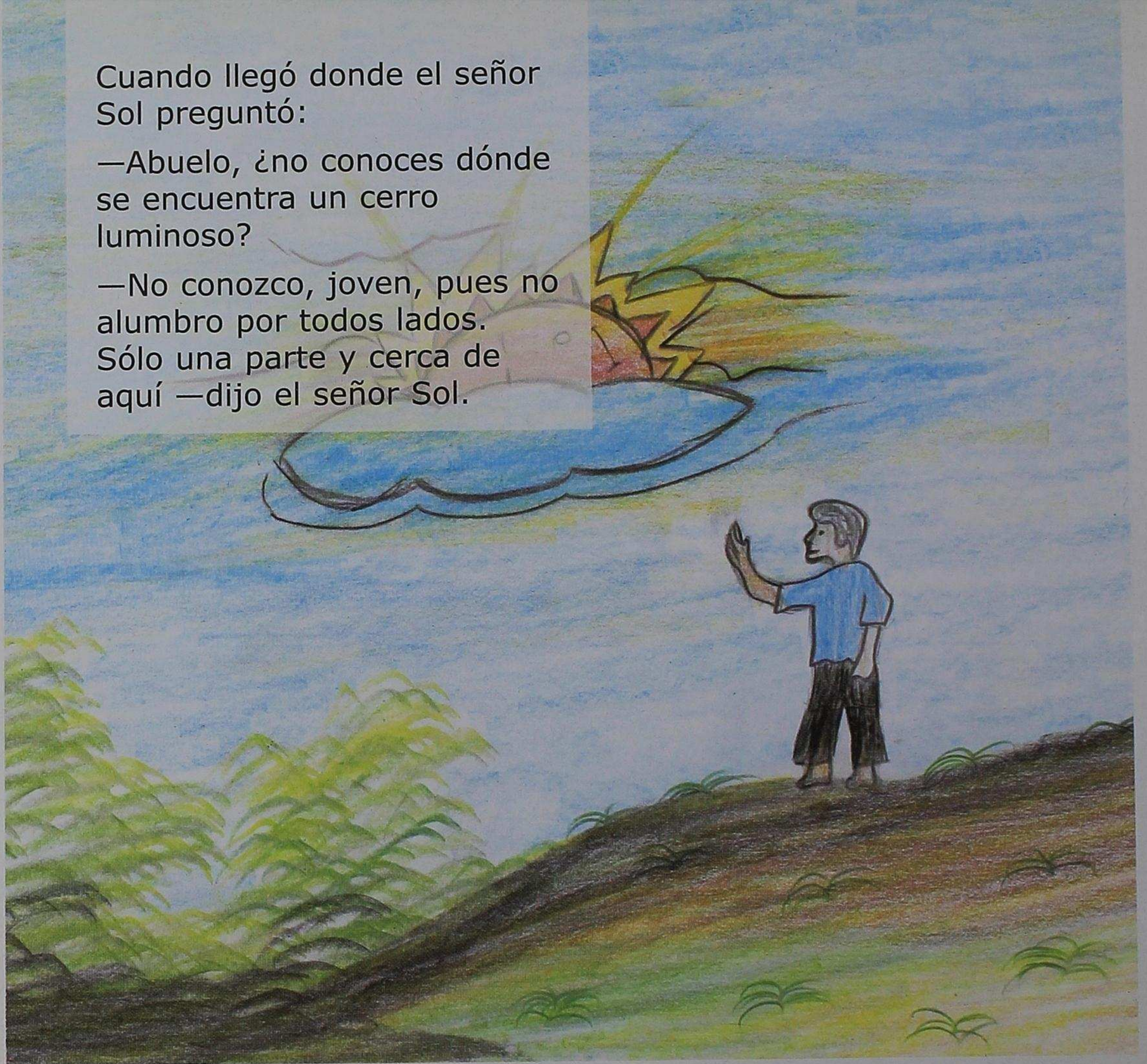




Cuando llegó donde el señor Sol preguntó:

—Abuelo, ¿no conoces dónde se encuentra un cerro luminoso?

—No conozco, joven, pues no alumbro por todos lados. Sólo una parte y cerca de aquí —dijo el señor Sol.





Cuando el señor  
Sol le contestó de  
esa manera el  
joven se puso muy  
triste.

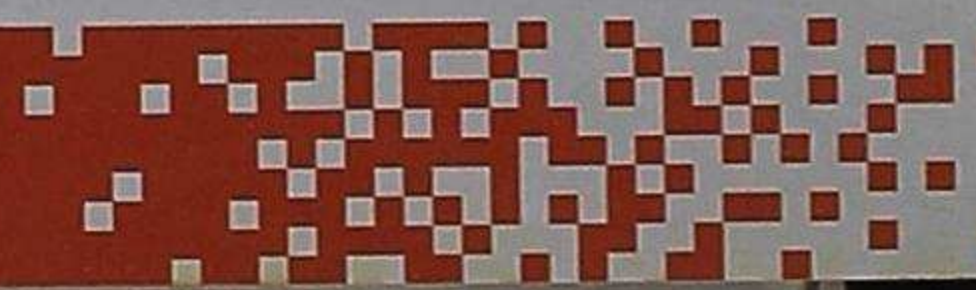






Mientras volvía por el camino vio una pequeña chocita, ahí vivía una viejita. Y fue donde ella para saludarla. Después le preguntó también sobre el cerro luminoso.

—No lo sé, seguramente las niñas conocen. Llegarán por la tarde. A ellas les vamos a preguntar —le contestó la viejita.





Por la tarde llegaban todas las nietas de la abuela. Ellas eran muchas avecitas. A cada una le preguntó por el cerro luminoso pero nadie conocía.





Por último llegaron los nietos grandes de la viejita: los pájaros mesozoicos. A ellos les preguntó:

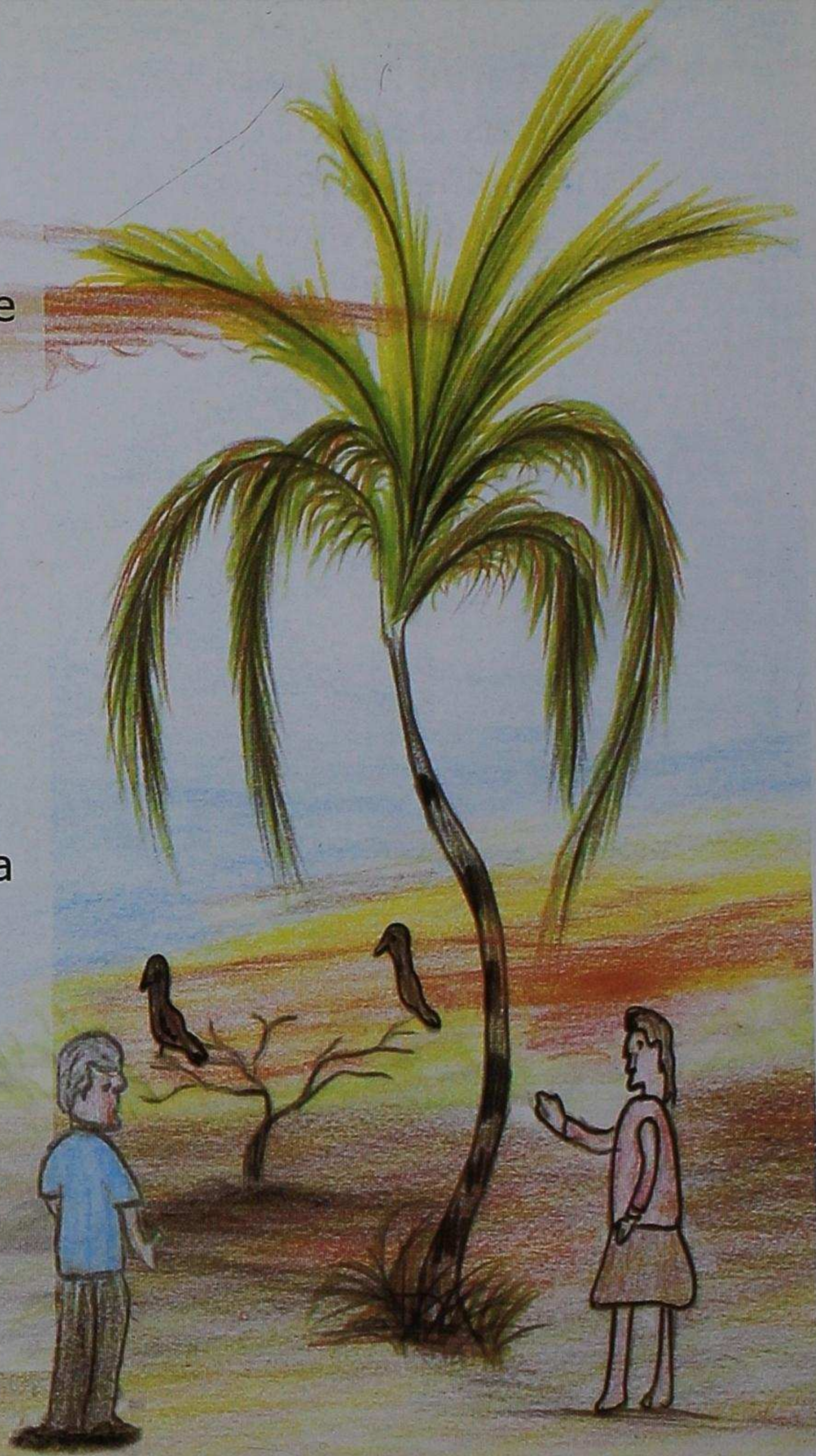
—¿No conocen ustedes dónde está el cerro que siempre es brillante? Estoy con ansia de llegar hasta ahí.

—De allá venimos

—contestaron los pájaros—. Habrá una gran fiesta ahí porque se casará una hermosa dama.

—Llévenme por favor, quiero ver a aquella novia que se va a casar —rogó el joven a los pájaros.

—Pero antes tendrás que cazar tres jochis y tres tapitíes. Con eso podemos ir hasta allá —dijeron los mesozoicos.





Sin esperar mucho  
el joven salió  
rápidamente de  
caza.







El joven consiguió lo que buscaba y al día siguiente, muy temprano, emprendieron el viaje. Los mesozoicos llevaron consigo al joven.





Después de tres días llegaron a su destino. Ni bien habían llegado el joven preguntó por la novia. Ante la respuesta de que se casaba ese día el joven dijo a la gente con la que hablaba:

—Llévenle a la novia este pedacito de tela, por favor.





Cuando le entregaron a la novia el pedacito de tela, ella sabía exactamente de quién era y por eso dijo:

—Llámenle. Que venga a verme.





Cuando ella miró al  
joven se puso muy  
feliz.

—Con este sí  
quiero casarme  
—dijo la novia con  
alegría.







Después se unieron en matrimonio y aquel joven nunca más volvió de aquel añorado cerro luminoso.

Fue la recompensa a su esfuerzo.





*Antología del cuento gwarayu 2*

se terminó de imprimir en un número de 1 000  
ejemplares en los talleres de la imprenta Alar SRL  
en junio de 2004

**Dirección del Programa Amazónico de  
Educación Intercultural Bilingüe:**

Calle La Paz N° 766.  
Teléfono-fax: (591-3) 3371315.  
Correo electrónico: paeib@hotmail.com  
Santa Cruz-Bolivia



**L**os cuentos reunidos en esta antología fueron escritos originalmente en gwarayu y posteriormente en castellano por los técnicos de los Centros de Producción de Materiales (CPM) pertenecientes al Programa Amazónico de Educación Intercultural Bilingüe (PAEIB) como una forma directa y sencilla para que los niños, padres de familia y profesores que hablan y leen en español conozcan las historias y ambientes que encierran los personajes que aparecen constantemente en el mundo gwarayu.

**Prohibida  
su venta**

**PAEIB  
Ministerio de Educación**